

DEBATE DEL ESTADO DE LA CIUDAD DE MÁLAGA 2026

EXPOSICIÓN

Señor alcalde, señorías:

Creo que, para entender el estado actual de Málaga, hay que empezar recordando de dónde venimos.

Y voy a reconocer algo que quizá ustedes no esperaban escuchar de nosotros.

Hubo un tiempo en que este Ayuntamiento tuvo una visión clara de Málaga. Se podía compartir más o menos, pero existía.

Una ciudad que tenía que abandonar décadas de resignación. Una ciudad que tenía que recuperar su centro, abrirse culturalmente, atraer inversión, transformar sus espacios públicos y recuperar la seguridad en las calles.

Aquella Málaga tenía un proyecto. Tenía una dirección. Tenía ambición.

Y sí, señor De la Torre, usted tuvo una participación indiscutible en aquella transformación. Eso es lo que recuerda la gente y es, en sí mismo, una de las razones por las que nuevamente vuelve a presentarse.

No se trata de ideología. No se trata del Partido Popular. Es usted. Y negarlo sería absurdo.

Pero, de la misma forma, resulta absurdo negar hoy que ese proyecto que usted personifica está agotado.

Un proyecto agotado ya en 2015, pero cuyas consecuencias estamos viendo en 2026.

Y ese no es el problema al que se enfrenta Málaga.

El verdadero problema es que ustedes todavía no han encontrado el siguiente proyecto para esta ciudad.

Ese es, para nosotros, el verdadero estado de Málaga en 2026.

Málaga tiene oportunidades de futuro. Pero su Gobierno ya no tiene, o no es capaz de aportar, un plan de futuro para Málaga.

Han perdido el impulso. Han perdido la capacidad de anticipación y, sobre todo, han perdido perspectiva.

Después de tantos años gobernando, han terminado confundiendo continuar haciendo cosas con tener un proyecto de ciudad.

Gestionar expedientes no es tener un proyecto.

Organizar eventos no es tener un proyecto.

Presentar presupuestos no es tener un proyecto.

Anunciar promociones inmobiliarias aisladas no es tener un proyecto.

Inaugurar equipamientos tampoco.

Un proyecto de ciudad consiste en saber qué Málaga queremos dentro de veinte años y empezar hoy a construirla.

Y por eso la pregunta que hoy les hacemos es muy sencilla:

¿Qué Málaga quieren ustedes en 2040?

No les pregunto qué obra van a inaugurar en 2027 coincidiendo con el proceso electoral.

No les pregunto qué actuación van a anunciar la próxima semana.

No les pregunto cuál será el próximo gran evento que van a presentar.

Les pregunto qué ciudad quieren construir.

Porque si esta legislatura ha dejado algo claro es que, cuando se trata de resolver los problemas de Málaga, ustedes llegan tarde.

Y el motivo es sencillo: su gestión política se basa en convertir cada reacción tardía en un nuevo anuncio de gobierno.

Pero reaccionar no es planificar.

Y esa es quizá la mayor diferencia entre el Francisco de la Torre que comenzó a gobernar Málaga en el año 2000 y el Gobierno que hoy, en 2026, preside el mismo hombre.

Entonces había una ciudad que transformar.

Hoy hay una gestión que conservar.

Entonces se preguntaban qué podía llegar a ser Málaga.

Ahora parecen preguntarse cómo mantener funcionando la Málaga que ya existía en 2015.

Y una ciudad no puede vivir permanentemente de su transformación pasada.

Mientras ustedes contemplan orgullosos la Málaga que construyeron, los problemas de Málaga han seguido creciendo delante de ustedes.

El mejor ejemplo es la vivienda.

Durante años Málaga creció. Atrajimos población, inversión, actividad económica, turismo y empresas.

Pero hoy, en apenas cinco años, los precios de la vivienda en la ciudad han aumentado más de un 40 % de media.

Y ahora corremos.

Aumentamos la densidad de barrios como Miraflores, Carretera de Cádiz o Distrito Este, pero los servicios siguen siendo los mismos.

Y, como ocurre en Sacaba o en las ampliaciones de Campanillas, si no hay servicios públicos ni infraestructuras suficientes, parece que da igual.

Lo importante es el anuncio.

Las consecuencias las pagarán los malagueños, o quien tenga que gobernar esta institución en el futuro.

Y esto define su principal problema:

no tienen un proyecto integral para esta ciudad.

URBANISMO Y VIVIENDA

En materia de vivienda, ustedes presentan como grandes medidas el nuevo PGOM, la oficina agilizadora de proyectos, la colaboración público-privada y el uso de suelo municipal para VPO.

Y los ciudadanos de Málaga deberían saber algo:

ninguna de esas medidas nació de ustedes.

De hecho, salvo la relativa al suelo público para VPO, ustedes votaron en contra del resto cuando las planteamos.

Nosotros no tenemos ningún problema en que copien una propuesta si eso beneficia a Málaga.

El problema es otro.

Nosotros ya advertíamos en 2023 y 2024 que algunas de esas medidas eran parches, porque éramos conscientes de que una nueva planificación urbana tarda años.

Ahora pretenden acelerar el proceso.

Y la pregunta es: ¿para qué?

¿Para tener una planificación de ciudad o para presentar algo antes de las elecciones?

Porque el problema no es solamente tener un nuevo PGOM.

El problema es que, si no mejoran los procedimientos de la Gerencia Municipal de Urbanismo, ese nuevo PGOM no resolverá nada.

Ustedes presentaron un documento descriptivo de la composición de la GMU y lo hicieron pasar por una auditoría interna.

Pero una administración que gestiona una ciudad de casi 600.000 habitantes necesita saber dónde están sus problemas, por qué se producen y cómo solucionarlos.

Porque hoy seguimos hablando de más de 12.000 expedientes sin resolver, de más de 40 sentencias judiciales pendientes de cumplimiento y de promociones inmobiliarias o desarrollos industriales que pueden tardar cerca de seis años en ser autorizados.

Con esos procedimientos, el nuevo PGOM corre el riesgo de convertirse en un simple ejercicio de «pinta y colorea» sobre un mapa.

Y eso sí: extremadamente caro para las arcas municipales.

IMV Y VIVIENDA PÚBLICA

También tenemos que hablar de la gestión del IMV.

Se han denunciado problemas en la gestión y reparto de VPO: viviendas adjudicadas que posteriormente se retiran, requisitos que no se comprueban adecuadamente, criterios distintos en la comprobación económica y promociones a las que pueden acceder personas con ingresos muy elevados para el objetivo de una vivienda protegida.

Mientras tanto, tenemos a más de 20.000 ciudadanos esperando una VPO.

Y en Soliva hemos denunciado también problemas en el desarrollo comercial y en la gestión de viviendas sociales.

En Soliva Este, en lugar de garantizar el cumplimiento de las obligaciones de las entidades gestoras, el Ayuntamiento ha recomprado viviendas financiadas con dinero público y ha vendido parte de ellas a entidades y ONG.

Y seguimos esperando conocer qué destino han tenido los beneficios de la gestora de Soliva Este, tal y como establecían las bases de la concesión.

Todo esto vuelve a llevarnos al mismo punto:

no basta con construir vivienda. Hay que saber para qué ciudad se construye, dónde se construye y qué servicios tendrá alrededor.

SERVICIOS PÚBLICOS Y SEGURIDAD

Porque el problema aparece inmediatamente cuando hablamos de servicios públicos.

En Sacaba se promocionan viviendas sobre suelo destinado a usos educativos y sanitarios.

En Campanillas la población ha crecido en más de 5.000 personas en diez años, pero el centro médico sigue siendo de 1997 y necesita una nueva infraestructura.

Lo mismo sucede con colegios, institutos, Policía Local y Bomberos.

Y se siguen anunciando nuevas promociones sin haber resuelto cuestiones tan básicas como el encauzamiento del río Campanillas, un proyecto que viene de 2005 y que afecta a la seguridad de los residentes.

En educación tenemos también el caso del Domingo Lozano, cerrado por problemas de mantenimiento y seguridad.

Y mientras tanto, se intenta trasladar la responsabilidad de unos a otros.

Eso no es planificar una ciudad.

Es llegar después de que el problema ya exista.

Y lo mismo ocurre con la seguridad.

En el año 2000 se amplió la plantilla de Policía en 150 agentes porque no había medios suficientes.

Entonces Málaga tenía alrededor de 550.000 habitantes y unos 300 eventos públicos y privados de relevancia nacional e internacional.

Hoy tenemos alrededor de 600.000 habitantes y unos 2.200 eventos.

Sin embargo, durante años la plantilla permaneció estable.

Ahora, después de que se haya incrementado la criminalidad y después del incendio que mantuvo durante días en vilo al centro de la ciudad, aparecen 50 policías más y una nueva promoción de bomberos.

La pregunta es muy sencilla:

¿Por qué esperamos siempre a que el problema se produzca para reaccionar?

AGUA E INFRAESTRUCTURAS

Y llegamos a una cuestión fundamental: las infraestructuras.

Málaga está creciendo y, sin embargo, seguimos hablando de proyectos que llevan décadas esperando.

El encauzamiento del Guadalhorce es necesario para garantizar la seguridad frente a desbordamientos. El proyecto tiene una historia que se remonta a comienzos del siglo XX y sigue pendiente.

El Guadalmedina continúa esperando soluciones estructurales.

La EBAR de Jaboneros lleva años generando problemas y existen sentencias judiciales relacionadas con su ubicación.

Y mientras tanto, Málaga sigue perdiendo aproximadamente un 20 % del agua que entra en la ciudad.

Eso equivale, según las cifras que hemos venido manejando, al consumo de unas 100.000 personas al año.

Y ahora los ciudadanos tienen que asumir una subida acumulada de la factura del agua que llegará al 44 % en 2028.

Mantener cuesta menos que reconstruir.

Y ahora estamos obligados a reconstruir aquello que no se quiso mantener.

La planificación no consiste en esperar a que llueva para hablar de inundaciones.

Ni en esperar a que falte agua para hablar de abastecimiento.

Consiste en anticiparse.

ELECTRICIDAD Y DESARROLLO

Lo mismo ocurre con la electricidad.

Sin agua y sin electricidad no hay desarrollo urbano.

Ustedes dirigen el área de Urbanismo y, por tanto, saben qué necesidades energéticas tiene el crecimiento de Málaga.

Sin embargo, el último gran proyecto eléctrico de la ciudad se remonta a 2002-2009.

Y hoy esa falta de planificación condiciona proyectos estratégicos de desarrollo.

No es una cuestión de quién gobierne en Madrid o en Sevilla.

Es una cuestión de saber qué ciudad queremos y qué infraestructuras necesita para poder funcionar dentro de diez, quince o veinte años.

Y eso es precisamente lo que echamos en falta.

MOVILIDAD

La movilidad es otro problema histórico de Málaga.

Después de la construcción de la línea 1 de Metro, lo lógico era seguir desarrollando la red hacia el Distrito Este y hacia la Universidad y el PTA.

El Distrito Este es uno de los espacios más densamente poblados de la ciudad y concentra decenas de miles de desplazamientos diarios sobre unos viales diseñados hace décadas.

En 2023 propusimos iniciar desde el Ayuntamiento los trabajos para el proyecto del Metro Rincón de la Victoria-PTA, con colaboración posterior de la Junta de Andalucía.

Nos dijeron que este Ayuntamiento no podía hacer nada porque no era competente.

Tres años después, antes de las elecciones autonómicas, firmaron el convenio que les pedíamos.

Eso demuestra una cosa:

a veces sí se puede hacer; lo que falta es voluntad para hacerlo cuando toca.

Y tampoco hemos visto una respuesta suficiente en aparcamientos, transporte público o mejora de los carriles existentes.

Seguimos con proyectos de aparcamientos pendientes durante años, mientras aumentan las zonas azules y se reducen plazas en determinados barrios.

Y está también la ZBE, cuya aplicación ha generado un conflicto jurídico que ustedes tendrán que explicar y desarrollar en la réplica.

MEDIO AMBIENTE

En materia medioambiental, su gestión también presenta contradicciones.

Hablan de renaturalización y de protección del arbolado, pero al mismo tiempo los ciudadanos denuncian falta de poda y mantenimiento.

En Gibralfaro se han talado miles de árboles sin que, según hemos denunciado, se haya producido la reposición correspondiente.

Y mientras se afirma que el arbolado está en buenas condiciones, los Bomberos han tenido que intervenir cientos de veces por desprendimientos, ramas y árboles.

Y hay dos hechos especialmente relevantes.

Por primera vez en la historia reciente de Málaga, cuatro playas tuvieron que cerrarse por contaminación en pleno verano.

Y, por otro lado, tenemos Arraijanal.

Una zona reconocida por su valor ambiental, para la que se prometió un parque periurbano y donde finalmente se está desarrollando la ciudad deportiva del Málaga.

La ciudad deportiva puede ser necesaria.

La cuestión es dónde se decide construirla y qué modelo de ciudad estamos defendiendo.

Porque proteger el medio ambiente no puede ser solamente una declaración.

Tiene que formar parte de una planificación coherente.

PATRIMONIO

Y esa falta de planificación también se refleja en nuestro patrimonio.

Les pedimos un Plan Director de Patrimonio que permitiera evaluar el estado de nuestros bienes históricos y facilitar la búsqueda de financiación.

La respuesta fue que ese plan ya existía y que se había hecho mucho por la protección del patrimonio.

Pero después la propia Junta de Andalucía puso de manifiesto el estado de mantenimiento del Castillo de Gibralfaro y señaló que disponer de un plan director podía facilitar la financiación de las actuaciones necesarias.

Tenemos también la Alcazaba.

En 2021 se produjo el colapso parcial de la Torre del Homenaje y, pese al valor histórico y turístico del monumento, seguimos esperando una actuación de reconstrucción.

Y tenemos el Castillo de Gibralfaro, el Templo de la Victoria, Santo Domingo, Fuente del Rey o los Baños del Carmen.

No estamos hablando de adornos.

Estamos hablando de patrimonio, de identidad y también de oportunidades para Málaga.

PRESUPUESTOS

Y llegamos a los presupuestos.

Los presupuestos son la expresión de la acción de gobierno.

Si se modifican de media cinco veces al año, y además se realizan numerosas modificaciones mediante generaciones de crédito, transferencias o incorporaciones de remanentes, la pregunta es evidente:

¿hasta qué punto esos presupuestos representan realmente lo que ustedes dijeron que iban a hacer?

En la GMU, según los datos que manejamos, llegan a quedar sin ejecutar hasta un 80 % de determinadas inversiones.

Eso significa que una parte muy importante de lo que se anuncia no termina convirtiéndose en realidad.

Y hay ejemplos especialmente llamativos.

Este año el IMV aprueba un presupuesto de 33 millones de euros.

Veinticuatro horas después, su gerente solicita autorización para un crédito de 60 millones.

¿No sabían al aprobar el presupuesto que iban a necesitar, al día siguiente, casi el doble de esos recursos?

Y tenemos además cerca de 90 millones de euros en subvenciones, con una parte importante de concesiones nominativas, mientras seguimos teniendo barrios con carencias básicas.

Eso vuelve a demostrar que el problema no es solamente cuánto dinero tiene el Ayuntamiento.

El problema es cómo se planifica, cómo se prioriza y cómo se ejecuta.

LOS BARRIOS Y LA CONCLUSIÓN

Y quiero terminar precisamente con los barrios.

Porque, al final, todos los problemas de los que hemos hablado terminan teniendo una consecuencia concreta en la vida de los malagueños.

Falta de aparcamiento.

Falta de acceso adecuado al agua o al saneamiento.

Servicios públicos insuficientes.

Problemas de seguridad.

Aceras levantadas.

Falta de limpieza.

Contenedores deteriorados.

Parques infantiles y zonas verdes abandonadas.

Colegios e institutos en mal estado.

Problemas de iluminación.

Cableado aéreo.

Y un largo etcétera.

Por eso presentamos una propuesta para aumentar hasta el 5 % el presupuesto destinado al mantenimiento de los barrios: 50 millones de euros.

Ustedes dijeron que no.

Y mientras tanto seguimos viendo situaciones como las instalaciones deportivas de Carlinda, la polémica de la gasolinera de La Pelusa o el gravísimo caso del CIMI.

No estamos hablando únicamente de grandes infraestructuras.

Estamos hablando de la ciudad que cada malagueño encuentra cuando sale de su casa.

Y ahí es donde se mide realmente una gestión.

Porque muchos de estos problemas podrían haberse evitado.

Y otros, al menos, podrían haberse explicado y corregido a tiempo.

Pero para eso hace falta transparencia.

Hace falta planificación.

Y hace falta asumir responsabilidades.

Sin embargo, la respuesta de este Gobierno suele ser siempre la misma: quien denuncia el problema no sabe de lo que habla; la competencia es de otra Administración; el problema ya está solucionado o se está solucionando.

Y, cuando ya no queda otra explicación, la culpa termina siendo de otro.

Incluso del clima.

Pero casi nunca de su propia gestión.

Y ese es, señorías, el verdadero problema que hoy queremos poner sobre la mesa.

No estamos diciendo que en Málaga no se haga nada.

Sería absurdo.

Lo que estamos diciendo es algo mucho más importante:

Málaga está creciendo más rápido que la capacidad de este Gobierno para planificarla.

Y una ciudad no puede gobernarse reaccionando permanentemente a los problemas que ella misma debería haber previsto.

Málaga necesita vivienda, pero también necesita servicios.

Necesita nuevas promociones, pero también agua, electricidad, colegios, centros de salud, policía, bomberos y transporte.

Necesita turismo y actividad económica, pero también necesita barrios habitables.

Necesita grandes proyectos, pero también necesita mantenimiento.

Necesita eventos, pero también necesita planificación.

Y necesita, sobre todo, saber hacia dónde quiere ir.

Por eso nuestra crítica no es a una obra concreta.

Ni a un evento concreto.

Ni siquiera a una decisión concreta.

Nuestra crítica es a la ausencia de una visión global.

A que después de tantos años gobernando sigan resolviendo el presente sin construir el futuro.

Porque ustedes tuvieron un proyecto de ciudad.

Ese proyecto transformó Málaga.

Pero hoy ese proyecto está agotado.

Y mientras ustedes siguen gestionando la Málaga de 2015, la Málaga de 2026 ya les está planteando problemas nuevos.

La vivienda.

La movilidad.

El agua.

La energía.

Los servicios públicos.

La seguridad.

El medio ambiente.

El patrimonio.

Los barrios.

Todos ellos tienen algo en común:

no se solucionan con un anuncio.

Se solucionan anticipándose.

Planificando.

Invirtiendo.

Coordinando.

Y teniendo claro qué ciudad queremos dentro de veinte años.

Por eso termino como empecé.

La pregunta que este Gobierno tiene que responder no es qué va a inaugurar el año que viene.

No es qué nuevo evento va a anunciar.

No es qué nuevo proyecto va a presentar.

La pregunta es mucho más sencilla y mucho más importante:

¿Qué Málaga quieren ustedes construir para 2040?

Porque los malagueños tienen derecho a saberlo.

Y, después de tantos años gobernando, tienen también derecho a exigir una respuesta.

Nosotros creemos que Málaga no puede vivir eternamente de su pasado.

Málaga necesita un nuevo proyecto de ciudad.

Y hoy, después de todo lo que hemos repasado, seguimos sin saber cuál es el suyo.

Puede contestarnos ahora con cifras, puede hablarnos de inversiones, puede enumerarnos proyectos, puede decirnos todo lo que están haciendo, todo lo que van a hacer y todo lo que tienen previsto hacer, que como no, es algo a lo que nos tienen acostumbrados durante el periodo electoral.

Han perdido la propia noción de la realidad de esta ciudad. Ni siquiera tienen la humildad suficiente para corregir o explicar sus acciones cuando sus acciones son ya inexplicables o incomprensibles para la mayor parte de los malagueños.

Se lo reitero. Planificar es detectar un problema antes de que aparezca y actuar para evitarlo. Reaccionar es esperar a que el problema aparezca y, entonces, anunciar una solución.

Esto lo voy a exponer con tres ejemplos que todo el mundo puede y, de hecho, entiende perfectamente.

EL PRIMERO, LA ZBE. Aun cuando en la imposible circunstancia de que hubiéramos estado a favor de la ZBE. Ustedes planificaron y ejecutaron esta medida a espaldas de los malagueños. Ni ejecutaron ni establecieron aparcamientos disuasorios, ni reforzaron los servicios de la EMT, ni establecieron excepciones más que razonables para la accesibilidad de estudiantes y profesores al centro universitario de “El Ejido”, y en este último caso, sabemos hoy, que ustedes conocían las gravísimas consecuencias que esta medida les provocaba, pues el propio Rector de la universidad se lo comunicó por escrito. Lo hicieron tan alejados de la realidad, que aplicaron una medida destinada a reducir los índices de contaminación atmosférica, cuando ustedes mismos han dicho y repetido que Málaga no tiene contaminación atmosférica. ¿Para que la aplican entonces?

Han llegado hasta el punto en el que ya, como ya les advertimos y con una sentencia que anula esta medida, a negarse a retirar el régimen sancionador, como sí se ha hecho en otros municipios del país y tal y como se lo solicitamos expresamente. Todo a riesgo de que las devoluciones y reclamaciones que se puedan dar, pudieran comprometer gravemente el presupuesto de esta ciudad como sucedió en Madrid, que ha tenido que devolver más de 700.000 millones.

Aunque claro, quien paga las multas y también asumen el gasto derivado de su imprudencia y los procedimientos judiciales son siempre los mismos, los malagueños, no ustedes.

EL SEGUNDO, EL ESTADO DE LOS BARRIOS. Más allá de volver a incidir nuevamente sobre el estado de los distritos de la ciudad y de la falta de inversión en las zonas más alejadas del centro, de lo que ustedes, únicamente durante la presente legislatura han hecho, que ha sido aumentar de 14 a 48 millones de inversión, es sí claro, después de votar en contra precisamente de nuestra propuesta de aumentar la inversión al 5% del presupuesto, es decir, a esos 50 millones de inversión.

Lo que quiero remarcarle a usted, Sr. Alcalde, en esta réplica, es la crítica cada vez más notoria y que me consta, conoce. Esa crítica viene a señalar que a usted solo le importa el centro de la ciudad, al menos en apariencia.

Usted lógicamente podrá rebatir este punto si quiere incluso con otros 45 minutos de intervención. Pero lo cierto y verdad es que los malagueños no son ciegos. Cuando pasan por el centro, ven que las calles están limpias, y da igual cuando y lo que pase, sema santa, el ocio nocturno de los fines de semana, la feria...etc. mientras sus barrios pasan semanas sin ni siquiera recibir un baldeo, estando muchas de las calles realmente sucias durante días.

Pueden ver también, que muchas calles del centro, reciben obras continuas de mantenimiento, se reparan o incluso reciben obras para remplazar el acerado en muy poco tiempo. Ninguna objeción a esto, por cierto. Pero claro, en otras zonas de la ciudad, las aceras llevan años levantadas o rajadas, existe cableado aéreo desde hace décadas, las carreteras están en mal estado, los parques infantiles y jardines no reciben mantenimiento, incluso hay zonas donde no tienen acceso a la red básica de agua. Todos pagan impuestos, pero no todos reciben los mismos servicios y atención.

No son capaces siquiera de empatizar con los malagueños que les reclaman la poda de los árboles en sus barriadas, ya sea por motivos de seguridad, por suciedad o incluso porque las ramas impidan el paso, mientras puede ver de forma clara que los árboles del paseo

del parque y de las inmediaciones de propio ayuntamiento reciben podas recurrentes.

Es normal ante esta realidad, ante este hecho, que se pregunten si bien, tiene algo en contra o es algo personal frente a los árboles del centro de la ciudad a los que recorta, o si por contra, tiene usted algo en contra de los malagueños que no viven en el centro. Lo que desde luego para nosotros es más que evidente, es que solo el centro de la ciudad recibe la atención merecida y que merecen el resto de los malagueños.

Esto ha llegado a tal, que ni siquiera se preocupan de proyectos y sus consecuencias, que todo el mundo quiere, pero que pueden provocar algo más que incomodidades. Ejemplo de ello son las obras de la línea 2 del metro y las obras de Pedregalejo. Comerciantes que se han visto afectados, si bien por obras que son necesarias, pero que aspiran a que la administración de la ciudad en la que viven les ayude, al menos a sobrevivir. Los comercios de Pedregalejo, ustedes lo saben bien, realizan más del 70% de toda la actividad del año durante los meses de verano. Esos ciudadanos y comerciantes no están en contra de esas obras, lo que no quieren es que dichas obras en beneficio de la ciudad se realicen a costa de su vida y porvenir. Una planificación clara, por hitos y sectores, así como ayudas por medio de beneficios en las tasas municipales o exenciones a impuestos, hubiera sido lo mínimo. Estas medidas se las solicitamos nosotros antes de que se iniciaran las obras, pero ustedes no solo no aceptaron esta iniciativa, ni lo consideraron.

TERCERO Y ÚLTIMO. La candidatura de Málaga al Mundial de Fútbol. Lo que deberían haber sido un éxito rotundo es por desgracia, el mejor ejemplo de todo lo antes dicho. Un fatal de planificación y de gestión, así como el ejemplo palmario de la pérdida de la realidad que el actual gobierno padece.

Las fechas en las que se pudo haber presentado un proyecto adecuado para la celebración de este mundialmente e importantísimo proyecto van, desde octubre del 23 a julio del 24, pero el ayuntamiento no hizo nada que pudiera ser presentado ante la FIFA, en ningún momento. Eso sí, se gastó en 16 proyectos casi 500.000 € para, insisto nada.

En 2025, año en el que las obras debían haber empezado, aportaron algunas ideas dando la apariencia de haber estado trabajando y todo, ante la posibilidad de quedarse sin tiempo.

En relación a esto y, antes de la renuncia formal en julio del 25, se llegó a plantear algo que aún nos sigue sorprendiendo. Durante el tiempo de ejecución de las obras que consistían en la remodelación del actual estadio de la Rosaleda, se planteaba la colocación de gradas temporales en el actual estadio de atletismo de la ciudad para albergar a 26.000 aficionados. Esto es importante porque aún hoy el ayuntamiento justifica su retirada de la candidatura en la falta de autorización del ministerio de transporte en relación a la movilidad de la zona. Si no se podía usar el estado de Atletismo, el C.F. Málaga no podría jugar la liga.

Más allá de lo inverosímil de la excusa, dado a que en dichas instalaciones se han realizado eventos musicales de 20.000 asistentes, lo que refuta los problemas de movilidad, nunca se mencionó nada sobre los posibles riesgos de estas gradas. Este ayuntamiento sabe perfectamente, como lo sabe el resto de la ciudad, que al finalizar las obras del estadio J.M. Martín Carpena, a 100 metros del estadio de atletismo y antes de ni siquiera abrir sus puertas, el terreno cedió provocando daños graves a estadio que debieron ser reparados, así como de la necesidad de un refuerzo de los cimientos.

Y sin decir nada de esto, iban a colocar a 26.000 personas en estructuras provisionales, ubicados en terrenos que no estaban preparados para ellos. ¿Señores del PP, es que acaso no saben que no es lo mismo poner 20.000 personas en toda la extensión de las pistas del estadio, que subir 26.000 a una granda? Parece que no, pues ni una mención a ello. Ahora eso sí, el problema era la movilidad y la autorización del gobierno.

Y con esto llegamos a julio del 25, cuando se renuncia a la candidatura. Cualquier persona esperaría unas explicaciones y un acto humilde de reconocimiento del error. Pues lejos de ello, el Sr. Alcalde, se presenta en rueda de prensa en este edificio al más puro estilo de D. Félix Bolaños, diciendo que se siente orgulloso de haber presentado la renuncia por ser un acto de responsabilidad.

Sr. Alcalde, si hubiera querido empezar las obras el propio año 2023 podría haberlo hecho, porque el actual PGOU en vigor y de 2011, ya tenía prevista la construcción de un nuevo y mayor estadio de fútbol. Nos puede gustar más o menos la ubicación prevista en el plan, pero que pudo haber cumplido con el compromiso de esta ciudad frente al Mundial de Fútbol, el evento deportivo posiblemente más importante del mundo, es un hecho.

Por desgracia, esto no acaba aquí. Las declaraciones que acabo de mencionar provocaron, como es lógico, una gran indignación en la ciudad, además de la pérdida de una oportunidad posiblemente irreplicable, al menos en 20 o 30 años. Aun así, lejos de aprender de la situación, de escuchar a los malagueños y en actitud que nadie entiende, el Sr. Alcalde realiza las siguientes manifestaciones hace escasos días:

- *“Al final la decisión de no estar en el Mundial ha facilitado que el equipo esté en Primera. Lo digo sinceramente. El éxito de la temporada tiene que ver con que el equipo siguiera jugando en La Rosaleda. Para los próximos años podemos hacerlo igual ¿no? Al final fue un tema donde veíamos que el tiempo necesario para poder resolver y los problemas que nos creaba: la división de carreteras para una rotonda que existe cercana al Martín Carpena, íbamos a ampliar el estadio de atletismo, que era la solución para el Málaga mientras se ampliaba La Rosaleda para hacerle dimensión del Mundial, y era imposible, pues se retrasaba tener la respuesta del Ministerio, el poder llegar a tiempo»*

Señor Alcalde, tristemente estas declaraciones son propias de quien, ni ha escuchado a los malagueños ni entiende, que si el Málaga C.F. está en primera es por el esfuerzo de los jugadores, el compromiso del Club y por el apoyo de los malagueños, no porque usted fuera incapaz de cumplir con sus obligaciones. Pensar lo contrario, es propio de D. Pedro Sánchez, no de un político responsable.

Para finalizar, todo cuando he podido exponer demuestra que este equipo de gobierno no tiene un plan para el futuro de la ciudad, es incapaz de hacer cumplir sus propias promesas y por desgracia,

llega al punto de ser incapaz de escuchar y de ver la realidad que viven los malagueños a los que sirve.

Pueden ustedes hacer tantas promesas que quieran de cara a las elecciones. Pueden llegar a apropiarse de tantas iniciativas nuestras como quieran, pero los malagueños ya son plenamente conscientes que, ustedes no están capacitados para cumplir con las necesidades que esta ciudad ya requiere e, incluso han llegado a perder la capacidad de escucharles.

Muchas gracias.